

Versiones del Padre y Perversiones en la Paranoia: El caso Rousseau.

Marina Esborraz, Adrián García, Haydée Iglesias y Darío Leicach.

Cita:

Marina Esborraz, Adrián García, Haydée Iglesias y Darío Leicach (2012).
Versiones del Padre y Perversiones en la Paranoia: El caso Rousseau.
ANCLA REVISTA DE LA CÁTEDRA II PSICOPATOLOGÍA FACULTAD DE
PSICOLOGÍA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, (4/5), 199-211.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marina.alejandra.esborraz/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psTd/5px>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES DEL PADRE Y PERVERSIONES EN LA PARANOIA: EL CASO ROUSSEAU

Marina Esborraz / Adrian García /
Haydée Iglesias / Darío Leicach

Introducción

Jean Jacques Rousseau, un paranoico ilustre, ha testimoniado versiones delirantes que incluyen a su padre en la trama misma del delirio. Nos interesa, en principio, avanzar en la precisión de la operación de la versión delirante y lo que llamamos “versiones delirantes del padre”¹ en la paranoia, tipo clínico en que el fuera de discurso toma cierta estabilidad a nivel del sentido y de ficciones consistentes.

La otra línea que seguiremos, parte de la clínica de fenómenos de apariencia perversa: el supuesto masoquismo y exhibicionismo así como una feminización en Rousseau, que se entranan en algu-

1. Más allá de la *père-versión*, que Lacan conceptualiza en los *Seminarios 22 y 23*, “podemos dar un uso más amplio a la palabra versiones, y aplicarlas a las versiones imaginarias del padre” (TENDLARZ 2009, 9). Varios analistas hacen este uso extendido de “versiones del padre”, en relación con lo paterno, sus variaciones a nivel de la función y aún su fracaso. Proponemos entre ellas, aquellas versiones delirantes que incluyen al padre y que son un texto cuya estructura discursiva presentifica una dimensión del trabajo de la psicosis con el goce, tipo clínico en que el nombre del padre está forcluído.

nos de sus fenómenos elementales: delirios hipocondríacos, amor delirante, su inocencia paranoica, o su experiencia del cuerpo. Nos interroga el estatuto de estas presentaciones perversas, en la particularidad de la consistencia del anudamiento paranoico² y la dimensión de lo imaginario en este tipo clínico.

Una clínica del empuje-a-la-mujer³ puede seguirse en la versión delirante del padre y a los rasgos de perversión en el caso y nos preguntamos: ¿Qué puede decirnos el caso Rousseau sobre el alcance y variedad que toma el “empuje-a-la-mujer” en la paranoia? Nuestro recorrido incluye algunos estudios psicoanalíticos sobre

2. Sobre despliegue conceptual del tema, consultar en SCHEJTMAN 2008 y GODOY 2004a.

3. En “El atolondradicho” (cf. LACAN 1972, 36-37) es el concepto usado al dar cuenta de la feminización en Schreber, que ha quedado como referencia para la sexuación en la psicosis. Es la experiencia de forzamiento en relación con un goce, que resulta de las condiciones puestas en juego por la estructura de la psicosis, y su desencadenamiento. Bajo ciertas condiciones, este empuje-a-la-mujer puede formar parte sin embargo de soluciones estabilizantes. Nos orienta el interés de hacer una clínica de las variedades y alcances del empuje a la mujer en la sexuación psicótica, en este caso en la paranoia.

Rousseau y parte de su obra escrita. Este escritor e influyente ensayista político del siglo XVIII, fue llamado por Lacan en su tesis doctoral de psiquiatría: “paranoico de genio” (LACAN 1932, 263). Partimos de la estructura de su texto, no exento de criaturas neológicas, en una obra escrita con un logrado estilo y sintaxis que tanta resonancia tuvo en sus contemporáneos. “Es la verdad del paranoico Rousseau lo que se rastrea en sus textos.”, entre ellos sus Confesiones (SOLER 1989b, 92).

Rousseau⁴: notas sobre su caso

Nacido en Ginebra, Suiza, en 1712, Rousseau es el autor, entre otros textos destacados, del *Contrato Social o Principios*

4. Las referencias biográficas surgen de las fuentes consultadas por los psicoanalistas franceses consignadas en los estudios sobre el caso que citamos en la bibliografía, advertidos de las diferencias existentes en los datos que Rousseau aporta sus memorias. También consultamos “Rousseau” de S. G. de Beer, SALVAT, Madrid, 1985 y otras biografías en castellano, sin encontrar diferencias que justifiquen aclaraciones sobre los eventos o fechas de su vida que tomamos.

del derecho jurídico, en 1761, un tiempo cercano a la Revolución Francesa. Encontramos en Rousseau, no sólo un delirio persecutorio manifiesto que avanza en sus últimos años y que aparentemente desencadena a sus 50 años con la no publicación de su tratado pedagógico, el *Emilio*, sino también dos planos de certeza destacables: la maldad del Otro, a la que responde en parte con su escritura, y la certeza de haber sido el más amado por las mujeres de su crianza y por su padre, en el lugar vacío de su madre muerta. Sus *Confesiones*, las memorias de un sujeto con una psicosis activa y avanzada, están plagadas de sucesos falsos e inversiones temporales, por ejemplo relatos que ficcionan el amor de sus padres y sus tíos. Sus padres estuvieron varias veces, varios años separados, por viajes de su padre. Marcado por el deceso de su madre, a días de su nacimiento, fue cuidado por sus tías y otras mujeres y poco por su padre.

Sus crisis persecutorias sobrevienen frente al silencio del Otro. Cuando el Otro se calla, él interpreta y aparece la maldad, el perjuicio, el goce oscuro en el Otro. Por ejemplo, alrededor de sus 50 años, cuando al momento de la publicación del *Emilio* la edición sufre una demora que Rousseau no puede comprender, el delirio se desencadena como respuesta de este hiato: es un complot de los Jesuitas.

Su escritura y su paranoia: Lacan afirma que para los seres hablantes lo que “inicialmente se impone como fenómenos de disfunción o anomalía puede invertirse en efectos de creación” (LACAN 1966,66). A diferencia de Joyce –cuya obra se sustrae de la dialéctica con el Otro al punto de hacer estallar el sentido-, casi toda la producción de Rousseau se sostiene en una producción de sentido, en una constante interlocución y una denuncia de los modos de goce del Otro de su época, en la producción de significaciones que colonizan el agujero de la forclusión simbólica, ya sea como invenciones que van del ensayo a novelas de amor o como alegatos⁵, con resonancia en sus contemporáneos. La escritura de Rousseau, según nos cuenta él mismo, comienza en 1749 repentinamente: tiene “una revelación”: se tratarán de “escritos inspirados”. Algo se le impone, a partir de lo cual se produce el trabajo de su escritura. Se hará conocido en Europa, sosteniendo esta constante cuyo destinatario es Otro, en una posición de rechazo: su réplica paranoica.

Rousseau se refiere a su “imaginación” reiteradamente, como su mayor goce. Le sirve en la producción de sentido que logra en

5. El alegato paranoico es una presentación sintomática de la posición de localización del mal en el Otro.

su escritura y su ficción; en su sexualidad y en su retracción del lazo social, en un goce de ensoñaciones, que lo llevaron cada vez más a perderse en una metonimia de ilusiones, que él refiere en varias obras.

Además de delirios paranoicos, Rousseau ha sufrido persecuciones reales y conflictos legales. Sirviéndose de su querrela constante con las instituciones de su época podrá ubicarse en ciertas coordenadas simbólicas, en una vía de autotratamiento⁶ de su psicosis, con lo que llama su “imaginación salvadora”, sostén de algunas de sus invenciones en teoría política y sus ficciones amorosas.

En su posición sexuada, recortaremos detalles clínicos en relación con su feminización y con las mujeres. A cada mujer significativa en su vida la vuelve única, no hacen serie, y se ubica en deuda con ellas. Una tía, de la que Rousseau a los 8 años recibe una “azo-

6. C. Godoy se refiere así a que “hay en el sujeto... respuestas propias con los recursos con los que cuenta y con lo que trata de responder a los problemas que se le presentan” (Godoy 2004 b, 25). C. Soler sostiene que aunque Rousseau hace clínica de su imaginación, no logra con ella hacer un *sinthome*, terminando sus días como su última ficción novela: un paseante solitario, sintomático, perseguido y deteriorado.

taina”, diciendo en sus Confesiones que fue “lo que decidió mis gustos, mis deseos y pasiones por el resto de mi vida (ROUSSEAU 1770, 8), y por la que expresa haber sentido siempre una devoción especial. De otra dirá que “decidió mi carácter” (ibídem, 28), de otra cómo quedó cautivado al verla “con ropa de hombre y a caballo” debiéndole haber conocido el amor. Pero el encuentro sexual con mujeres lo desestabiliza: forzado por sus amigos a relacionarse con prostitutas, tuvo fenómenos alucinatorios (ibídem, 194) En 1745, a los 32 años se une a Teresa, su singular pareja. “El día en que me uní a Teresa determinó mi ser moral.” Permanecerá con ella hasta su muerte, y al final de su vida la desposará. La negaba, la consideraba una unión ilegítima, la llamaba “tía” y en algún caso la hizo pasar por su hermana. De sus relaciones con Teresa nacerán cinco hijos, considerados frutos de una unión ilegítima, que irá abandonando en hospicios. Rousseau el pedagogo, el escritor del *Emilio*, entregó sistemáticamente a todos sus hijos ¡cinco en total! a orfanatos. Rousseau escribe en sus memorias “...entregando mis hijos a la educación pública por serme imposible educarlos por mí mismo, al destinarlos a ser obreros y campesinos mejor que aventureros y caballeros andantes de la fortuna, creía hacer un *acto de ciudadano y de padre y me consideré como un miembro de la república de Platón*”(el destacado es nuestro) (ibídem, 219) Ante la imposibilidad de inscribirse en la cadena de las generacio-

nes como hombre, suple esto con una identificación idealizada a un ciudadano de la antigua república griega, que no lo sostiene en su paternidad.

Perversiones y feminización en la paranoia

Nos interesa precisar el estatuto y la función en la estructura, de lo que se presenta como inclinaciones de apariencia perversa: un supuesto masoquismo y exhibicionismo en Rousseau, no tratándose de una estructura perversa. Proponemos la hipótesis que se trataría de ficciones pseudo-perversas correlativas a la falta de organización fálica del goce, así como del empuje-a-la-mujer, inventándose con el masoquismo especialmente, un rasgo imaginario de perversión.

Retomemos el relato de su infancia, sobre aquella paliza propinada por la mujer a cargo de su cuidado y educación: “¿Quién creería que *este castigo* de chiquillo, recibido a la edad de ocho años, por mano de una mujer de treinta, fue lo que *decidió mis inclinaciones*, gustos y pasiones por todos los días de mi vida (...) tomaron tal giro mis deseos que se limitaron a lo que había experimentado: de modo que, dotado de una *sensualidad ardiente* desde la más tierna infancia, me conservé *libre de toda impureza* (...)sin

saber por qué, *devoraba con ardientes ojos las mujeres bellas que se presentaban a mi fantasía* con insistencia, sin otro objeto que *gozar a mi singular manera, con mi imaginación*” (el destacado es nuestro). (ROUSSEAU 1770, 8)

Ese goce en el azote lo asocia al goce de ver en su fantasía mujeres bellas, en una inocencia que es fenómeno elemental en la paranoia. Entre los efectos de la escena de la paliza, surge una sensibilización del propio cuerpo, en una suerte de contrapunto clínico con Joyce y la falla del ego⁷. ¿Qué es esta sensibilización? La ubicamos en el marco de la experiencia libidinal del narcisismo y siguiendo a Lacan, la diferenciamos de la pasión de las psicosis pasionales por no constituir un núcleo de convicción pasional (cf. LACAN 1955-56, 272) sino una experiencia de goce enmarcada en el narcisismo.⁸ En el fantasma de flagelación se ubica en un lugar

7. Lacan menciona así al efecto de imaginario que se suelta en Joyce: cf. LACAN 1975-76, 149.

8. Señala también Lacan que en la erotomanía el otro está despersonalizado (cf. LACAN 1955-56, 66), diferenciable de la promoción al lugar de única Ideal al que el sujeto Rousseau eleva a la mujer en su ficción y que enmarca esta sensibilización. Es distinguible también de la voluptuosidad como retorno de goce en el cuerpo, propio de la demencia

de objeto, y la sensibilización es exaltación de su unión narcisista con “la mujer elevada al lugar del Ideal” (LACAN 1965-66, 9-2-66). Rousseau parece haber encontrado a partir de esa escena, un marco frente a la irrupción de goce en el propio cuerpo, vía su posicionamiento en un cierto fantasma de goce masoquista en que reúnen una bella mujer y la imagen de su cuerpo. Su perversión se ordena alrededor de La mujer: veremos luego cómo La mujer toma su lugar en la versión delirante.

El cuerpo sólo es vuelto a ser ofrecido al castigo en fantasías. Podría decirse que es un símil de fantasma perverso: Rousseau goza con la imagen de su cuerpo (cf. MILLER 1989, 29-34). No se trataría del goce en lo imaginario del fantasma perverso ya “que no encuentra ese goce real que el fantasma describe” (MILLER, 1989, 30), sino un localización narcisista del goce. Algo en su cuerpo lo deja perplejo, le resulta extraño: ¿Cierta encuentro con la erección? Al parecer, el goce del Ideal lo pacifica: “Mis sentidos, alterados hacía ya mucho tiempo, me pedían un goce que ni siquiera imaginaba en qué pudiera consistir... ya en la pubertad y lleno de sensibilidad... En tan extraña situación, mi inquieta fantasía tomó un partido que me salvó de mi mismo, calmando mi naciente sensualidad” (ROUSSEAU 1770, 24). La operación sobre el goce es por

paranoide de Schreber.

la invención de un rasgo “masoquista”, que no llega a constituir un fantasma como sostén de una práctica: a Rousseau le alcanza la masturbación. En la escena, la mujer aparecen en el lugar de una imagen Ideal que anuda a la imagen de sí, de lo que se goza, y no en el de partenaire del perverso, como voz del Otro al que obedecer y dividir.⁹ En efecto, cuando Lacan, todavía psiquiatra, hace mención a la perversión de Rousseau, la caracteriza como “...su perversión masoquista, limitada... a una actitud imaginativa” (LACAN 1932, 263). Otra vez la imaginación salvadora de Rousseau, le permite inventar su rasgo de goce en ser azotado por una mujer, antes de existir Masoch y Krafft-Ebing¹⁰. Encontramos también en Rousseau un rasgo exhibicionista consistente en el impulso de mostrar sus nalgas a las mujeres, que tampoco ha sido cabalmente constituido como práctica. Tiene su importancia que lo fálico no entra en exhibición, es decir no hay la dimensión de lo evanescente que divide al partenaire en la perversión (cf. LACAN 1969, 232). Además, testimonia una feminización que no se presenta resistida,

9. El masoquista perverso en su posición encarna fantasmáticamente el objeto voz del Otro, como objeto a recortado, garantizando así que el goce vuelva al Otro.

10. Agradecemos a C. Godoy que en una comunicación personal nos recordara ese detalle temporal.

no hay protesta viril como en Schreber. Jean Jaques parece confundirse con las mujeres: usa sus ropas, sus nombres, en un deslizamiento imaginario sin tope. Consideramos esto un signo clínico de empuje-a-la-mujer con una particularidad en la paranoia: su articulación con el narcisismo, en un temprano transítivismo en que, por una mirada, un instante de revelación, surge el libreto imaginario de adoración en las que las ubica. “En ellas se reconoce” especularmente (cf. SOLER 1989b, 94). Lo que en sus crisis cae, ha sido más bien un enchapado identificatorio infantil viril a los ciudadanos de Roma. Es el poder tutelar de estas mujeres, con un toque de virilidad, que lo pone en el lugar de hijo, en un amor narcisista, tal como él lo dice en varias oportunidades. Sexualmente, en el sentido fálico, no las desea y la forclusión del falo retorna por ejemplo en un delirio de infección y en alucinaciones de un seno sin pezón, en uno de sus encuentros con prostitutas. ¿Cómo es posible la sexualidad con Teresa? También única, en una relación narcisista, planea volverla su obra a esta torpe, analfabeta, humillada. En el goce de una presencia incondicional, sus relaciones sexuales con ella están separadas del deseo, según su testimonio.

Rousseau culminó sus días vestido con una túnica armenia y trenzando lazos con las mujeres. En 1762, a la edad de 50 años, apartándose de la vida social, tomó esta decisión respecto de su vestimenta, en parte, como una solución que encontró, para su

problema de orinar en forma continua debido a determinada enfermedad que afectaba la zona genito-urinary, parte de su delirio hipocondríaco, ya que ningún médico pudo encontrar los cálculos que él decía tener, convencido que se trataba de una enfermedad “excepcional”¹¹.

El problema de un pene desacomodado: esta feminización es la asunción de un goce feminizante, concebible como empuje-a-la-mujer y que en Rousseau es soporte de un delirio hipocondríaco sobre su órgano. Para que el órgano peniano encuentre su función fálica, debe pasar por el aparato simbólico que determina la posición sexuada a partir de la lógica significante. Precisamente en la psicosis, al no operar la función paterna, encontramos que el pene comporta un goce extraño sin la localización que resulta de la operación de la función fálica, lo que le otorgaría la posibilidad de “acomodarlo” como goce “fuera del cuerpo” (GODOY 2008, 39-40). Esta carencia en el sujeto Rousseau retorna en el tratamiento de ese goce mediante el delirio hipocondríaco del “mal

11. “La extraña enfermedad que me consume desde hace tantos años y que, por lo que parece, acabará con mis días, es tan distinta de las demás enfermedades de su especie, que creo que será de interés público examinarla allí donde está localizada” (ROUSSEAU 1770, 351).

cálculo” ubicado en la vejiga, que afecta al órgano produciendo esas ilimitadas ganas de orinar. Hay una fantasía feminizante, que consideramos asociada, que menciona en su obra *Emilio* relativa al nacimiento de los niños, los cuales serían “meados en forma de piedra por las mujeres con dolores que a veces les cuestan la vida” (ROUSSEAU 1762, 284). Un pene que no cuenta con el aparato simbólico para significantizarse como falo, es tomado en su ficción hipocondríaca, en una interpretación delirante que elide la diferencia sexual.

La feminización de Rousseau como rasgo pseudo-perverso puede leerse en esta clave, no tratándose de un transexualismo primario, donde los sujetos rechazan la dimensión anatómica de su sexo ni un fantasma transexual, sino de un transactivismo especular, que es tanto signo del empuje- a- la-mujer como de cierta limitación en su alcance por las coordenadas que aporta el narcisismo donde en este caso, la mujer elevada al lugar del Ideal, soporta el goce de la imagen de su cuerpo.

Versiones del padre en la psicosis y la operación del delirio

La feminización de Rousseau también opera allí donde ubica al padre imaginario en un cierto postulado delirante. “Soy el ‘hijo ne-

cesario’¹² (amado como mujer imperdible) por mi padre” ¿Es esta una versión del padre? Sí, pero de un padre imaginarizado en una demanda delirante de goce sin límites, separado de la castración, y al que se ofrece en una posición de objeto tampoco regulada. Frente al vacío significante, se le impone el llamado a ocupar el lugar de objeto del padre, de “niño vivo en el lugar de la mujer perdida, su madre muerta”, permitiéndole tratar una pregunta por su ser (SOLER, 1989,93). Ser el hijo excepcional unido al padre que ama sin límite.¹³ No es la excepción anudada a la castración

12. Así lee C. Soler, el postulado erotómano en que Rousseau, sin que sea una erotomanía como forma de la psicosis pasional, sino una versión delirante del goce del Otro y su lugar de objeto en él. Es no sólo el más amado, sino el hijo necesario de un padre que perdió a su madre al nacer él y que lo necesita para continuar en el desconsuelo-consuelo.

13. (AAVV 2006, 11) “Lacan llegó a decir que el amor era posible en las psicosis, pero se trataba de un amor muerto. ¿Ese carácter mortífero o mortificado está ligado al hecho de que allí,... el sujeto sólo se ama a sí mismo, o ama un ideal por el que sustituye la realidad del partenaire? ¿O acaso el sujeto psicótico ama a Otro, tan Otro que no puede encarnarse en un ser viviente sino en una ficción delirante?

a la que Lacan se refiere en la padreversión neurótica en los *Seminarios 22 y 23*. Su lugar de objeto es el texto de su posición en relación al Otro: la certeza, fruto de la intuición delirante, de ser objeto que falta/completa al Otro.

Frente al Otro cuyo goce se le impone enigmáticamente, en la versión delirante, el empuje-a-la mujer puede articularse, ocasionalmente, como una función de excepción por la que encontrar alguna regulación., vía un significante que nombre a ese Otro. “La mujer” puede ser el significante de excepción por el que el psicótico realiza alguna operación que en ocasiones le permita constituir una metáfora delirante, o su intento como en Rousseau.

Creemos oportuno distinguir en la psicosis la operación del Unpadre en su valor desencadenante, tanto de aquellas versiones que dan cuenta de retornos de la forclusión, que sirviéndose de otros significantes vienen a suplir la función del significante del padre forcluido, con la posibilidad de devenir metáfora delirante y solución que encadene, como también distinguir esto de las versiones delirantes idealizantes del padre imaginario.

¿De qué manera pensar la articulación versión y padre en la psicosis? Nos interesamos en dos de las versiones delirantes en su caso: la que referimos en relación con su padre y la otra, la versión delirante que parece desprenderse de su tratado de educación, “que más influyó en el siglo XVIII” (LAURENT 2006, 83).

Allí propone una unión perfecta entre un preceptor y un hijo de la naturaleza al que educa idealmente, “Si un padre se identifica a la función...el resultado puede ir hasta la puesta a punto de un sistema de educación ideal” como en Rousseau (LAURENT 2006, 83) El Emilio de Rousseau sería así una versión del padre con la forclusión de la castración que opera en la psicosis.

¿Qué podemos decir de la operación de la ficción delirante? Una versión delirante es efecto del retorno en lo real de lo forcluido, pero también un trabajo de la psicosis frente al agujero forclusivo de la estructura. No todos los delirios toman la función de la metáfora delirante, sin embargo, toda versión delirante vale por el vaciamiento de goce que el significante opera por el hecho de constituir una ficción de goce: al significantizarlo se opera una pérdida y aunque algunos de sus términos sean neológicos, desencadenados, sin embargo comportan una localización y una límite a la irrupción enigmática y perplejante (LACAN 1957, 517). Una versión delirante constituye un límite al goce, en la medida en que el “delirio logra dominio sobre la libido, cierto cifrado de goce” (MILLER 2005, 98).

¿Cómo opera la versión delirante en lo que concierne a la regulación de los goces? En la versión delirante no es el contenido o sus temas lo que la define como tal, sino la estructura del decir. Todo delirio interpreta el agujero estructural del imposible de decir, en

una trama discursiva que deberá evaluarse. Señalemos dos aspectos del cifrado delirante: el del saber, que como sentido trata el agujero forclusivo, pero también el de su vaciamiento de goce por la operación del significante, que reduce goce significantizándolo. Los paranoicos serían esos sujetos que no retroceden frente a la elaboración de saber, en un uso del sentido sostenido en la certeza de la intuición delirante como pivote axiomático de dicha elaboración de saber. Pero en la estructura del delirio psicótico hay también un vaciamiento de goce que resulta del uso del significante. El psicótico en tanto sujeto para el psicoanálisis, “conduce a considerar el texto psicótico como ficción y repartición de goce y (...) a hacer valer esta función del texto, no como despliegue de identificaciones sino...como vaciamiento de goce” (LAURENT 1989,106). Tal como Lacan señaló en relación con Schreber, “a falta de poder ser el falo que le falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres” (LACAN 1957, 547), proponiendo entonces una estructura pensable como frase proposicional que suple el edipo ausente. “El sujeto psicótico en su ficción, se atrinchera en aquello que puede hacer agujero, (...) generalización de la estructura del tipo: “ser la mujer que falta” (...) al universo.... de discurso”. “Hay un lugar de semblante de agujero que el sujeto intenta producir en su delirio...” (LAURENT 1989, 107). La otra versión de lo paternal a la que intenta dar forma Rousseau

en el Emilio es la de una relación de unión preceptor-discípulo, donde “hijo de la naturaleza”, doble de Rousseau, niño huérfano, “sustraído a todo lazo social, será todo del preceptor” (SOLER 1989c, 117). Una versión del padre idealizado y universal que busca construir, insuficiente para tratar el vacío que deja la forclusión del nombre del padre. “Emilio es un intento fallido de acceso a la paternidad... (pudiendo leer en) Rousseau la búsqueda de un discurso que lo autofundaría...La llamada a la legitimidad causa más estragos cuando más se ha impuesto el rechazo a la excepción paterna” (SOLER 1989c,121).

A modo de conclusiones

Los detalles clínicos de los que partimos fueron la estructura y función de las presentaciones perversas y la feminización en un caso de paranoia. Hecho en el marco de una clínica de las variedades del empuje-a-la-mujer como concepto crucial de Lacan para dar cuenta de la sexuación de la psicosis, deja como saldo de saber que dicha variedad parece quedar referida, en la paranoia a la consistencia imaginaria que caracteriza para Lacan ese tipo clínico y al narcisismo como ya señalara Freud. En el otro detalle clínico, la versión delirante que ubica al padre en la trama misma del

delirio, nos parece destacable que el camino de excepción en el sujeto Rousseau, se anuda al significante de La mujer que a ese padre le hace falta y que este hijo suple, en la línea de una frase que, como intento de metáfora delirante, constituye un cierto límite al alcance del empuje— a— la— mujer. De ese modo opera en una momentánea estabilización en el caso, en la constitución de una respuesta al enigma de su ser : el hijo necesario. Una versión delirante del padre, es una invención posible entre otras, en el trabajo de la psicosis.

Bibliografía

- AAVV (1990 b): “Rasgos de perversión en la clínica freudiana” en *Fundación del Campo Freudiano. Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*, París, julio 1990. Buenos Aires, Ed. Manantial, 1990.
- AAVV (2006): “Palabras preliminares” en *El amor en las psicosis, Buenos Aires, Paidós, 2006*
- GODOY, C. (2004a): “El Nudo Trébol en la enseñanza de J. Lacan” en *Memorias de las XI Jornadas de investigación: “Psicología, Sociedad y Cultura”, Facultad de Psicología, UBA*, tomo III, Buenos Aires, 2004.
- GODOY, C. (2004b): “La paranoia en la enseñanza de J. Lacan”, en *Leción inaugural N° 3 del CID-Bogotá de la NEL*, Bogotá, 2004.
- GODOY, C.(2007): “Psicosis y sexuación” en *Ancla, Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, UBA*, n°1, 37-54, Buenos Aires, Ediciones Ancla, 2007
- GROSRICHARD, A “Preambulo” en *Las psicosis en el texto*, Buenos Aires, Manatial,1989.
- LACAN, J (1932): *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1985.
- LACAN, J (1954-55): *El seminario Libro 2: “El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica”*, Buenos Aires, Paidós, 1983,
- LACAN, J (1955-56): *El seminario Libro 3: “Las Psicosis”*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

LACAN, J. (1957): “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*. Siglo XXI, México, 1987.

LACAN, J. (1966): “De nuestros antecedentes”. En *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.

LACAN, J (1966-67): *El Seminario, Libro 14, “La lógica del fantasma”*, inédito, 14-6-67.

LACAN, J (1968-69): *El Seminario, Libro 16, “De un Otro al otro”*, Buenos Aires, Paidós, 2008

LACAN, J (1972): “El Atolondradicho”, en *Escansión*, n° 1, Buenos Aires, Paidós, 1984.

LACAN J. (1974-1975): *El seminario. Libro 22: “R.S.I.”*, inédito.

LACAN, J (1975-76): *El Seminario, libro 23, “El Sinthome”*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

LAURENT, E.(1989): “El sujeto psicótico escribe...” en *La psicosis en el texto*, Buenos Aires, Manantial, 1989.

LAURENT, E (2002): “Síntoma y Nominación”, Buenos Aires, Colección Diva, 2002.

LAURENT, E (2006): “El amor loco de una madre” en *El amor en la psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

LAURENT, E (2006): “Un nuevo amor por el padre” en *El goce sin rostro*. Buenos Aires, Tres Haches, 2010.

MALEVAL, J. C. (2007): “Suplencia perversa en un psicótico” en *Ancla, Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de*

Psicología, UBA, n°1,162-179, Buenos Aires, Ediciones Ancla, 2007.

MILLER, J.-A. y Otros. (1987-88): “Clínica diferencial de la psicosis” Sociedad Psicoanalítica, Simposio del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1991.

MILLER, J.-A. (1989a): “Lógicas de la vida amorosa” en *Conferencias Porteñas, Tomo 2*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

MILLER, J.-A. y Otros (1989 b): “La psicosis en el texto de Lacan” en MILLER, J, A y Otros en *Las psicosis en el texto*. Buenos Aires, Manantial,1990.

MILLER, J.-A.. (2005): “La invención del delirio” en AAVV, *El saber delirante*, Buenos Aires, ICBA– Paidós, 2005.

MILLER, J.-A. (2007): “La invención psicótica”, en *Virtualia*, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, n°16, Año IV, Febrero– Marzo 2007.

MOREL, G.(2000): “El empuje-a-la-mujer” en *Ambigüedades sexuales. Sexuación y Psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 2002.

ROUSSEAU, J.J. (1762): “Emilio”. versión digital

ROUSSEAU, J.J. (1770): “Confesiones”. versión digital

SCHEJTMAN F. (2004): “*Sinthome*”, En *La trama del síntoma y el inconsciente*, Buenos Aires, Del Bucle, 2004.

SCHEJTMAN, F (2008): “Síntoma y *Sinthome*”, en *Ancla 2 “Encadenamientos y desencadenamientos I”*, *Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, n°2,

Buenos Aires, 2008.

SOLER, C (1988a): “Constelación familiar de un paranoico de genio”, en *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 1991.

SOLER, C (1988b): “Dos vocaciones, dos escrituras” en *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 1991.

SOLER, C.(1989a): “Inocencia paranoica e indignidad melancólica” en *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 1991.

SOLER, C (1989b): “Jean, Jacques Rousseau y las mujeres”, en *Estudios sobre las psicosis*, Buenos Aires, Manantial, 1991.

SOLER, C (1989c): “Rousseau, el símbolo” en *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 1991.

TENDLARZ, S. (2009): “Clínica de las versiones del padre”. Venezuela, Pomaire, 2009.